



«Mi tesis doctoral se llama "El contrato de trabajo deportivo", un estudio sobre la relación laboral del futbolista con el club.»

**Conversación con José Cabrera Bazán**

# DE INTERIOR DERECHA A SENADOR DE IZQUIERDAS

Junio 1982

**S**ABIDO es que todos los hombres, al nacer, están destinados a ser platonicos o aristotelicos. Los que nacen en Sevilla, además de aristotelicos o platonicos, han de ser béticos o sevillistas. Más aún: los platonicos suelen ser béticos, y los aristotelicos, sevillistas.

José Cabrera Bazán, sevillano de nación, fue profesionalmente bético y sevillista. ¿Eclético, quizá? No lo sabemos. Porque, como cualquier español sabe, nuestra Constitución en su capítulo segundo, sección primera, artículo 16, apartado segundo, dice así: «Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias».

Y sabido es, asimismo, que ser sevillista (y sobre todo bético) más que una idea, más que una creencia, más que una ideología, es una religión. Y no porque el Sevilla, y ni siquiera el Betis, sean más que un club. Nada de eso. Aquí, en la España de las nacionalidades y regiones, «más que un club» sólo lo es el Barcelona. Eso dicen y verdad será: por el dinero que en fichajes gasta parece ser, sin duda, una filial de la Banca Morgan.

Así que a Cabrera no le hemos preguntado por su religión. En tiempos, en otra era, José Cabrera Bazán era futbolista. Eran unos tiempos en los que los estadios tenían hermosos nombres, más o menos referidos a la topografía: Chamartín, Montjuic, Metropolitano, Mestalla, La Romareda, Las Corts, Sarriá, Torrero, La Condomina, El Arcángel, Balaídos, Riazor, Atocha... Todavía el culto a la personalidad presidencial (la tonta egolatría nominalista) no había llevado a rebautizar los campos. Los campos sevillanos tenían dos nombres muy sonoros. Uno se llamaba Nervión, y el otro, Heliópolis. A Nervión se iba en un tranvía amarillo que arrastraba con indolencia una ventilada jardinera. Aun sin llamarse Heliópolis siempre hacia sol en Nervión, aunque lloviera. Así como en Heliópolis siempre vivía el Betis, «manque» perdiera. En Nervión, los jugadores salían al campo por una puerta que estaba situada debajo del lateral de los socios y que dividía en dos la fila del banco o silla de pista. Un altavoz anunciaba las alineaciones y, quincenalmente que es cuando jugaba en casa, ésta solía ser la del Sevilla: Bustos; Guillamón, Campanal, Valero; Ramoni, Enrique; Mangui, Arza, Araujo, Domenech y Uncilla.

Juanito Arza, el interior derecha, era un arquetipo del fútbol preciosista sevillano, del fútbol barroco. Marcelo Campanal, un arquetipo del fútbol fuerza, del fútbol de atleta. Arza era navarro, y Campana, asturiano. Por eso resultaban tan sevillanos, tan andalu-

triumfo 41



# DE INTERIOR DERECHA A...

ces. Sevilla es sobre todo lo que no es. Y ahí, creo yo, está el último sentido del apócrifo machadiano de Abel Infanzón: «Sevilla y su verde orilla, / sin tarereras ni gitános, / Sevilla sin sevillanos, ¡oh, maravilla!». Y, ya metidos con poetas, evocaremos que Luis Cernuda recuerda cómo los costaleros de Semana Santa eran aquellos gallegos, jayanes de la plaza del Pan: «En la plaza, los gallegos (denominación gremial y no geográfica, porque algunos eran santanderinos o leoneses) se encorvaban soñolientos y fofos, más al peso de los años que al de las cargas ingratas a que su oficio les condenaba»...

Pero estábamos con el fútbol. Eran muy sevillanos en el campo Juanito Arza y Marcelo Campanal. Campanal tenía un tío, que fue delantero centro en la famosa «delantería stuka» de la posguerra española. Era «Campanal el Viejo»; Marcelo, era «Campanal el Joven». Y es que el Sevilla (Sevilla es al fin la tierra de Trajano) semejava la antigua Roma, donde había un Plinio el Viejo y un Plinio el Joven... Fuera del campo, los sevillanos más sevillanos resultaban ser don Ramón Carande y don Alfonso de Cossío. Cossío era de Valladolid; y de Palencia, Carande.

Una vez, en el Casino de la Exposición, durante un baile popular, Juanito Arza sacó a bailar a una joven. Y ésta dijo que no. Entonces el interior derecha, muy digno, dijo a su vez: «Te advierto, niña, que has perdido la oportunidad de bailar con Juanito Arza».

Araujo era un delantero centro muy salado y querido por la afición. Algunos le llamaban cariñosamente «el Pato», porque, al parecer, él mismo se daba patadas en los tobillos cuando corría tras la pelota. Pero alguna vez lograba darle al balón y marcaba goles. Por los tiempos de Cabrera, que son los de nuestra interminable historia, Araujo era un hombre algo mayor y bastante calvo. Más o menos sería de la generación del 98, como Ortega y Rafael el Gallo. Juanito Arza podía pertenecer a la generación del 27. Y así fue como el Sevilla C. F. fichó a Cabrera para suceder a la generación del 98 y, por lesión de Arza, vino a sustituir a la generación del 27.

Ya no existe Nervión, ni hay tranvías amarillos que tiren de cansinas y ventiladas jardineras. Las verduras de aquel campo son ya manriqueñas verduras de las eras. Sobre él habrá acaso casas de pisos, más altas que los edificios de la Gran Plaza donde daba la vuelta el aire y el tranvía. Arza y Araujo pasaron a la vida privada. Decían que Araujo tenía un garaje. José Cabrera Bazán empezó otra nueva vida pública. Y hoy el antiguo interior derecha es senador de izquierdas, catedrático de

Derecho del Trabajo en la Universidad de Cádiz y asesor jurídico de la Asociación de Futbolistas Españoles (AFE), presidida hasta hace poco por Joaquín Sierra «Quino», otro sevillano que fuera jugador del Betis.

Es también, Cabrera, un hombre que, más que hablar, musita. Difícil es oírle en la conversación, a pesar de desarrollarse ésta en la solitaria, tranquila y decimonónica Sala de Conferencias del Senado. Una gran sala con cuadros de época, donde sólo, de tarde en tarde, rompe el silencio un timbre que convoca a votación.

\* \* \*

—Tú estuviste una vez en la cárcel, en Jaén, pero no por motivos políticos estrictamente, sino laborales ¿no?

—Sí. Pero ya me acusaron de huelguista y de alteración del orden público y todo eso. Luego, yo que he tenido una actuación política y como abogado laboralista en tiempos de la clandestinidad, nunca tuve el menor tropiezo con la Policía. En la comisaría de Policía incluso había un comisario jefe que había sido un fan mío, de mis tiempos de futbolista... El hombre era sevillista y cuando el Betis me traspasó al Sevilla, pues él estaba allí y me tenía una cierta tolerancia en relación con los detenidos y todo eso... Salvo una vez que detuvieron a un hermano mío y tuvimos un pequeño incidente... Salvo otra que tuvimos una especie de reunión en casa de don Alfonso de Cossío, que era el decano del Colegio de Abogados, y no sé qué actividad del Colegio programamos nosotros y fue la única vez en que la Policía nos metió en un portal en Sevilla... Ibamos Felipe González, otro compañero y yo...

—Yo quería decir que esa vez de Jaén fue por ser futbolista, precisamente...

—Sí, sí... Por haberme negado a jugar un partido de fútbol. Y, como no me habían pagado en el club, yo dije que o me pagaban o no jugaba. Y había un gobernador allí que sí que actuó en vía política, y que decía que había que salvar el orden público, y que el fútbol era muy importante para el orden público y me encerró el día de San José...

—¿El día de tu santo!

—Sí, sí... Y me pasé un día bastante amargo.

## La hija del César

—¿En qué equipos de Primera División jugaste? Sólo en el Sevilla, ¿no?

—En el Sevilla y en el Jaén, en Primera, y en el Betis, también.

—¿Estaba el Betis en Primera cuando tú jugabas allí?

—En mi segunda vuelta.

—¿Eres malagueño?

—No, no. Yo soy de La Algaba, un pueblecito de Sevilla. Y me crié en La Algaba hasta que me fui de allí cuando fui a jugar al fútbol a Jaén, después de haber jugado en el Betis y en el Sevilla. Y del Jaén volví de nuevo al Betis y es cuando ya terminé mi carrera futbolística... Había terminado la carrera de Derecho y ya estaba trabajando en la cátedra...

—Con Alonso Olea.

—Sí, pero antes había estado Manolo Clavero, el que luego fue ministro, que llevaba la cátedra de Trabajo, interinamente, porque él era catedrático de Derecho Administrativo, y yo empecé allí con él. Y luego con mi maestro Alonso Olea.

—Precisamente la tesis doctoral la haces sobre el futbolista como trabajador...

—Exactamente. Mi tesis se llama *El contrato de trabajo deportivo*. Un estudio sobre la relación laboral del futbolista con el club.

—Serías pionero en este tema en España.

—Sí. No había nada. Había un pequeño folleto de un autor que se llama Majadas. Y nada más, que yo sepa. En absoluto.

—¿Cómo compaginabas en la Universidad el fútbol y los estudios?

—Muy mal, muy mal... Hay una anécdota curiosa: el primer año que yo estuve en la Universidad empecé a jugar en el Betis. El Betis había descendido a Tercera División y yo tenía diecisiete años...

—¿Esto en qué año era?

—No me acuerdo bien... no me acuerdo... En el cincuenta y pico... Y recuerdo que aquel año el Betis jugaba en el grupo del Norte y del Centro —había elegido grupo en el Centro— y los lunes no le daba tiempo a volver a Sevilla, y yo perdía las clases de Derecho Romano, de Pelsmaeker. Y don Francisco Pelsmaeker me eliminó de clase a la tercera falta. Se metía conmigo, me gastaba bromas... No le gustaba nada... Después se hizo amigo mío. Pero, por ejemplo, en voz alta comentaba una mañana que apareció a las ocho de la mañana, que es cuando daba clase don Francisco Pelsmaeker, todo muy oscuro, y don Francisco, que era un poco amenazante y nos tenía asustados, se burlaba y dijo: «Esta mañana he leído en la *Hoja del Lunes* que a uno de mis alumnos, a un alumno mío, lo ha marcado a fondo (o algo así, no me acuerdo del verbo que utilizó) Ovidio. Yo creía que Ovidio sólo se dedicaba a la hija del César»...

—¡Ja, ja, ja!

—Porque había un jugador del Córdoba que se llamaba Ovidio.





—O sea, que a ti te miraría como a un gladiador o algo así.

—Poco menos. Aquel año me eliminé de clase y tuve que repetir Romano al año siguiente. Y entonces procuré no faltar nunca a clase; hasta el extremo de que me acuerdo de que el Betis me trajo en un avión poco menos que fletado de Melilla a Sevilla para que no faltara a clase. Porque me eliminaba del curso.

—En Primera juegas en el Sevilla.

—En Sevilla jugué muy poco, porque en mi debut me lesioné en una rodilla...

—Eras interior derecha.

—Interior derecha, sí.

—Por tanto, ocupaste el sitio de Arza.

—Exacto. Arza estaba lesionado y yo había llegado para jugar de delantero centro y...

—En lugar de Araujo.

—En lugar de Araujo, que ya estaba un poquito mayor... Y me lesioné gravísimamente y aquello me tuvo apartado del fútbol muchísimo tiempo. Y luego, cuando ya me reintegré a la vida activa,

pues me cedieron al Jaén para que me recuperara. Y en el Jaén jugué en Tercera, Segunda y Primera, que fueron tres etapas meteóricas de aquel equipo que fue un equipo muy bonito, y ya luego volví al Betis y jugué tres temporadas, y ya alternaba el fútbol con la Universidad, ya había terminado la carrera y era ayudante de Clavero. Luego vino Alonso Olea y ya me dediqué de lleno a la profesión de abogado y a la Universidad.

—Abres bufete en Sevilla.

—Sí.

—¿De qué tipo, de civil...?

—Yo, al principio, empecé a hacer de todo, porque estaba trabajando de pasante con un abogado, don Antonio Marra, que era bético furibundo, y empecé a trabajar normalmente. Mi dedicación al bufete laboral, casi exclusivamente, se fue decantando como yo me fui decantando políticamente. Fue un proceso paralelo. Y dejé todo para dedicarme al laboralismo.

«Yo he sido toda mi vida socialista. No tenía porqué interferirse el problema de la AFE con que mi partido me eligiera a mí para ser candidato al Senado.»

—En ti fue antes el fútbol que la política.

—Pues mira; yo tengo un dato curioso. Estando en Jaén, recuerdo que me dijeron: «¿tú a qué te vas a dedicar?»; y dije: «a mí me apasiona la política». Y yo tenía diecinueve años. Se quedaron sorprendidos. Y entonces fue cuando empecé a tomar contactos con socialistas. Un socialista, que había sido fiscal durante la República, que fue condenado, y estuvo en un campo de concentración en Sevilla. Fui muy amigo de él y me ilustró mis primeros pasos en el socialismo que, después, ya en Sevilla, con gente que ya son historia, como Alfonso Fernández Torres, un viejo socialista, con la que todos hemos topado...

—Sí.

—Pero realmente yo creo que a la política fui más por la vía religiosa. De tipo católico, la HOAC, Giménez Fernández, Mariano Aguilar Navarro, que estaba allí de catedrático de Derecho Internacional...

—¿Cómo era tu familia?

—Mi familia era una familia de extracción muy modesta. Yo fui becario de los jesuitas, mi padre era un obrero... Pero era gente muy de derechas. Sobre todo por parte de mi madre. Mi padre, más bien era un tipo liberalote a la manera del personaje de Galdós, de la película de Buñuel, que... no me acuerdo...

—¿De Tristana!

—¡De Tristana! Era un hombre que le gustaba mucho la buena vida, pero que en el fondo era muy liberal y partidario de la gente humilde. Así, un poco literariamente.

## Un bufete laboralista

—¿Cuándo entras en contacto con el actual equipo dirigente del PSOE?

—Somos muy amigos de allí, de los primeros pasos del socialismo. Felipe fue ayudante mío en la cátedra de Trabajo. Dimos juntos un curso de Derecho Sindical, que prohibieron luego... En fin, con el socialismo esto se pierde en...

—En la noche de los tiempos.

—Eso. En la noche de los tiempos. En Sevilla no había ningún bufete laboral y, con motivo de unas huelgas de panaderos de un convenio colectivo, tuvimos unas reuniones de abogados así un poco progresistas, y de allí salió un bufete laboral en la calle Alonso el Sabio...



## DE INTERIOR DERECHA A...

—*¡Antes El Burro!*

—Sí, sí. Calle de Alonso el Sabio, antes El Burro... Y estuvimos allí un grupo de abogados progresistas que defendíamos a los trabajadores porque sí... Aquello no era más que un lo impresionante. Ni siquiera existía Comisiones Obreras, que yo recuerde... Era todo a base de voluntarismo, no había ningún tipo de cosa orgánica en absoluto, ¿no? Estaban allí Saborido, como líder obrero; Adolfo Cuéllar, Pepe Rubin de Celis... y yo, que yo recuerde, vamos. Y Felipe ya empezaba, pero todavía era alumno de la Facultad.

—*¿Cuándo opositas a la cátedra?*

—Oposité el año 1969.

—*Y sacas la cátedra de Málaga...*

—No. La de Santiago. Y luego permuté a Málaga y estuve diez años. Y ahora estoy en la Facultad de Derecho de Jerez.

—*El Derecho de Trabajo como disciplina es acaso de las más nuevas en la Facultad de Derecho, casi todos los catedráticos son muy jóvenes. Los más veteranos eran el difunto Eugenio Pérez Botija y el padre del ministro Bayón.*

—Sí. Estos son los maestros más viejos. Pero antes, que yo recuerde, don Carlos García Oviedo, que fue catedrático de Derecho Administrativo...

—*Y rector en Sevilla.*

—Rector en Sevilla. La disciplina ésta se empezó a explicar con el Derecho Administrativo.

—*Por eso la dio Clavero.*

—Exactamente. Hasta que el año 1958 fue allí Alonso Olea. Es verdad: la disciplina es muy nueva, pero tiene un auge enorme. Tan enorme que últimamente he leído en Bobbio que probablemente el Derecho Mercantil y el Derecho del Trabajo sean los derechos del futuro. Y, por supuesto, el Derecho Administrativo por el reciente intervencionismo del Estado.

—*Norberto Bobbio es un autor muy de vosotros los socialistas.*

—Sí. Es un autor muy querido para nosotros, porque el concepto que tiene del Derecho y la filosofía que tiene él del Derecho se acomoda mucho... Y

luego, pues el libro que se ha difundido más entre nosotros, como tú sabes, es éste sobre el socialismo...

—*¿Pensabas ya en la cátedra cuando todavía jugabas al fútbol o es un horizonte que te planteas más tarde?*

—Yo me incorporé a la cátedra porque a mí la Universidad me gustaba. Incluso había estado muy ligado a Mariano Aguilar Navarro, en Derecho Internacional, lo que pasa es que consideraba un poquito entelequia el Dere-

cho Internacional por su falta de ejecutividad...

—*Perdona. Por donde mi pregunta iba, o quería ir, es que un problema que evidentemente se da en muchos futbolistas es que tienen un horizonte vital muy corto. Que, a lo peor, a los treinta años ya se considera que han terminado su carrera, casi cuando muchos la están empezando en otras profesiones, y que entonces no saben qué hacer... Es decir, yo quería saber si tú te planteabas una salida al fútbol.*

—Bueno. Yo había pensado ya que el fútbol no era ninguna salida. Aparte de que en aquel tiempo no se ganaba dinero como para crearse un futuro. Yo estaba estudiando mi carrera y había pensado incluso en hacer Judicatura...

—*¿Judicatura fue lo que hizo Pérez Payá, aquel delantero del Madrid y también del Atlético, no?*

—Sí... No, creo que fue inspector de trabajo... Pues yo pensaba que mi salida ante la vida, mi expectativa vital, era el Derecho. Y la Universidad que era algo muy apasionante para mí. Y apareció en Sevilla Alonso Olea. Era muy aficionado al fútbol y cuando yo le hablé de mi proyecto, había hecho una cosita sobre la dependencia del futbolista, y él me dijo: «No, esto creo que debería ser parte de una cosa más importante), y me animó mucho, fue un gran maestro para mí, hice mi tesis doctoral. Y ya me dedique a la Universidad.

—*¿Qué relación tenías con tus compañeros de equipo? ¿te notabas despegado de ellos intelectualmente? ¿había una diferencia?*

—Claro que sí, cualitativa. Lo que pasa es que yo procuraba por todos los medios que no hubiera...



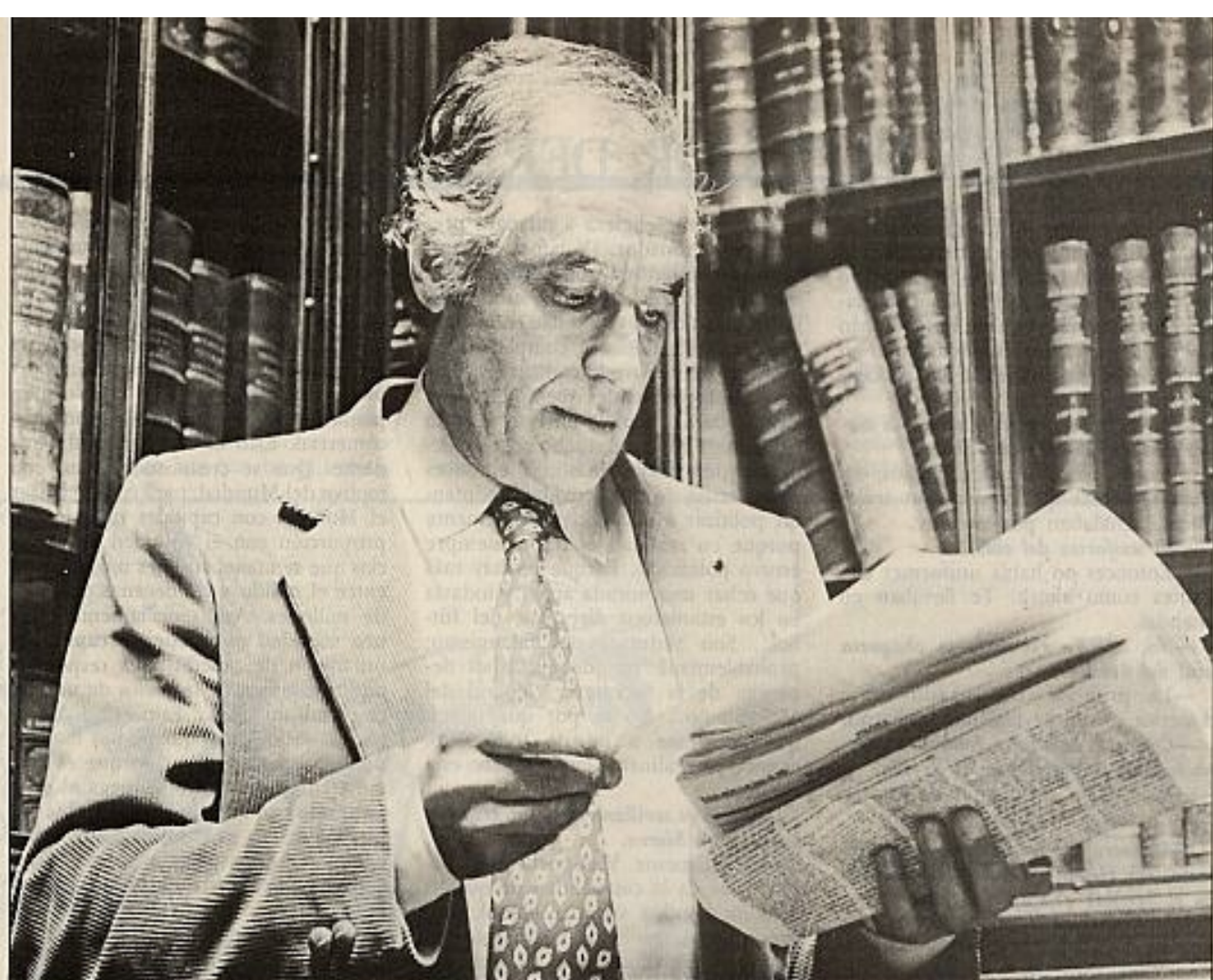
—*Los dos primeros meses de aquí, del Senado, yo creí que esto era un aburrimiento tremendo. Luego ya me he incorporado a los trabajos de comisiones, que me parece un trabajo esencial de aquí, un trabajo bonito...*

### Juego y trabajo

—*Ya, por supuesto, pero me refiero a que la formación media de ellos era muy escasa.*

—Sí. Y lo sigue siendo. Probablemente de ahí se derivan muchos males de la vida de los futbolistas. El





*En la hermosa biblioteca ojival del Senado, donde el senador sevillano está en las comisiones de trabajo, de Justicia y de Educación y Cultura. Cabrera es catedrático de Derecho del Trabajo en la universidad de Cádiz.*

nivel es francamente bajo. No sólo porque son de extracción social muy modesta la mayoría, sino porque se dedican en cuerpo y alma al fútbol desde que tienen una edad muy temprana, que es la propia para plastificarse un futuro. Con diecisiete o dieciocho años ya están en un equipo juvenil (a veces, antes) y no piensan ni les hacen pensar más que en fútbol, porque hay incluso muchos entrenadores que son contrarios a las lecturas... Recuerdo que me han contado, no hace mucho, que Gáinza prohibía leer, que eso no le parecía ni mucho menos apto. Y yo recuerdo...

—Gáinza, ya de entrenador.

—De entrenador, sí.

—Pero él no ha sido tan buen entrenador como extremo izquierda.

—Ya para entrenador se necesitan otras cualidades.

—Quino ha dicho, no hace mucho, «se procura que el jugador piense lo menos posible».

—Por supuesto que sí. Yo recuerdo algo así de Hernández Coronado...

—Un seleccionador o algo así...

—Pues que no le gustaban los jugadores que leían a Tolstoi, como imagen de blandenguería.

—¿Cuándo se ve si un niño puede llegar a ser algo en el fútbol? ¿A qué edad? Vamos, independientemente de que luego llegue o no llegue...

—Pienso que habría que pensar en dos tipos de futbolistas. El atleta esencial, tipo, tipo...

—Tipo Campanal, por poner un ejemplo arquetípico del Sevilla aquel...

—Sí. Fundamentalmente un atleta completo. Y el futbolista inteligente, que hace de la práctica del fútbol casi una práctica artística. Entonces el futbolista atleta se decantará más tarde ¿no?, a medida que el físico cuaje. Pero sí podría decirse en una edad mucho más temprana, donde hay un ser inteligente que puede ser... Lo que pasa es que yo he conocido futbolistas superinteligentes, auténticos superclases, que no han llegado a nada. Probablemente por carecer no sólo de condiciones físicas, sino también de condiciones psíquicas para superar la asunción de una determinada responsabilidad. Yo creo que a mí me ha perjudicado bastante el pensar que la responsabilidad era mía en un momento determinado... El exceso de sentido de responsabilidad es perjudicial. Hay que liberar la cabeza y rendir físicamente lo más posible.

—El futbolista cuando juega, ¿juega o trabaja?

—Yo creo que juega.

—¿Pero el sentido lúdico prima sobre la responsabilidad?

—Sí, sí... Pienso que el dinero pasa a segundo plano, que es lo que califica la retribución de la penosidad del trabajo. Y es la característica fundamental del trabajo, lo penoso... Todo lo que es factor lúdico le quita esa penosidad. Y, desde luego, él, que no lo entiende así, no sólo no se divierte, sino que su rendimiento baja, se aminora, en proporción a ese sentido...

—¿Entonces cómo concuerda esta concepción laboral del jugador con el sentido lúdico que prima sobre el sentimiento laboral?

—Bueno, es que hoy, desde hace mucho tiempo, el saldo cualitativo a la profesión requiere una dedicación en la que el factor penoso incide muy fuertemente en la vida del futbolista. Vive sólo y exclusivamente para eso. Difícilmente habrá una dependencia mayor. Se habla de los pilotos de aeronaves y de otro tipo de profesiones, donde la tensión intelectual y el cuidado físico es importante, pero ninguno como el futbolista. Ya parece que hay algunas tendencias liberalizantes,



## DE INTERIOR DERECHA A...

incluso de la vida íntima de los futbolistas y todo eso; pero la dedicación al fútbol es total. Durante todo el tiempo de la vida; no sólo por los entrenamientos, sino que durante todo el resto del día se tiene que estar cuidando en función de esa profesión: las concentraciones...

—En tu época de jugador había menos concentraciones que ahora.

—Había menos, había menos, sí. Pero te tenían que poner esos trajes que te señalaban por la calle...

—El uniforme del club.

—Entonces no había uniformes elegantes como ahora. Te llevaban en chandal.

—No, no. Yo recuerdo la chaqueta azul del Sevilla.

—La primera vez, cuando fui a América con el Sevilla, nos la dieron.

—Con qué jugadores famosos, internacionales, conviviste en el Sevilla.

—Ya estaban, un poquito de pasada, Bustos, Arza, Antúnez, Alconero...

—Alconero fue medio. ¿Con don Helenio, con Helenio Herrera, estuviste tú en el Sevilla? ¿Te entrenó allí?

—No, no. ¡Pero no hablamos más que de fútbol!

### La AFE

—Llegas a senador en esta legislatura, cuando te eligen tras la dimisión de Plácido Fernández Viagas, en unas elecciones parciales.

—Sí. Cuando Plácido dimitió me llamaron del partido. Me costó un poquito, pero no supe negarme.

—¿Qué tal te has adaptado a la vida parlamentaria?

—Bastante mejor de lo que yo pensaba. Los dos primeros meses de aquí, del Senado, yo creí que esto era un aburrimiento tremendo; esto de estar en los plenos ahí sentados me parecía un aburrimiento tremendo. Luego, ya me he incorporado a los trabajos de comisiones, que me parece un trabajo esencial de aquí, me parece un trabajo bonito...

—¿En qué comisiones estás?

—Estoy en Justicia, estoy en Educación y Cultura y estoy en Trabajo.

—¿Cuándo empiezan tus contactos con la AFE?

—Desde el principio.

—Es un contacto profesional, más que político.

—Sí, sí, por supuesto. No ha sido político.

—Pero tanto a Quino como a ti os acusan de politizar...

—Yo he sido toda mi vida socialista. Lo que creo es que no tenía por qué interferirse el problema AFE con que

el partido me eligiera a mí para presentarse a senador. ¡Y jamás he consentido mezclar una y otra actividad, ni que se mezclen el partido ni la AFE entre sí! Yo tengo esta doble condición, que es perfectamente compatible en tanto no demuestre lo contrario la Ley de Incompatibilidades que no creo que vaya a parar mientes en esto cuando no las para en cosas mucho más importantes, ¡muchísimo más!... Y entonces se me acusa de una actividad de intentar politizar a la AFE, probablemente porque en realidad el fútbol siempre estuvo politizado. Porque no hay más que echar una mirada atrás, y todavía en los estamentos directivos del fútbol... Son reductos del falangismo; probablemente porque el fútbol dependía de la Secretaría General del Movimiento... No sé por qué tienen que acusarme a mí de todo esto, cuando yo realmente cuido mucho esta cuestión.

—Quino es sevillano también. Hijo del poeta Juan Sierra.

—Exactamente. Y el poeta Juan Sierra, pues da la casualidad de que ha sido un hombre siempre liberal, progresista y de tendencias socialistas. Y Quino, el futbolista, pues yo creo que no tiene ninguna tendencia. Yo no sé ni a quién vota... Desde luego esto no le hace ningún juego a nadie, vamos.

—La AFE ahora parece que está baja.

—Sí, sí. Después del último tropiezo no cabe duda de que es una situación penosa, más que nada porque el colectivo que la integra se ha resquebrajado por donde realmente la AFE recibe la fuerza, por los equipos de Primera División. En cualquier caso yo creo que esto es un accidente en la historia del movimiento obrero, podríamos decir. No es la primera huelga que se pierde. Lo que pasa es que aquí es un colectivo cuya cohesión es bastante frágil. Y los éxitos que se vayan obteniendo revierten en quienes deben revertir los éxitos del movimiento obrero: en los más humildes. Los de arriba no necesitan ayuda para bajar las cuestras, los que las necesitan son los que están abajo, que son los que tienen que subir todas las cuestras. Y realmente el hecho es que se fue a la huelga porque los jugadores de Primera División lo decidieron por unanimidad y que, probablemente, ellos no midieron bien sus fuerzas ni su capacidad de pelea para soportar las presiones que se les iban a venir encima en una ocasión, desde un punto de vista inoportuna y desde otro punto de vista oportuna, como las vísperas del Mundial.

—¿Cómo vas a seguir el Mundial, como aficionado?

—Sí. La organización del Mundial, los intereses que mueve el Mundial, es

algo tan complejo que por otro lado se me ofrece como algo absolutamente indismontable, si es que yo tuviera gana de meterme en faena. ¿Datos de carácter económico, mercantil, no deportivo? Pues todos. Eso de que el Mundial es algo esencialmente deportivo, yo creo que a nadie se le ocurre pensarlo. Es un tinglado económico-comercial. Esto es absolutamente evidente. Que se crean sociedades, con motivo del Mundial, para comercializar el Mundial con capitales ridículos en proporción con el volumen de negocios que se manejan. Pues una relación entre el millón y las decenas de miles de millones. Así, sencillamente. Hay una sociedad que tiene un capital de un millón de pesetas para responder de un volumen de negocios de más de cinco mil millones... Esto es así. Y son hechos sociológicos que no hay manera de luchar contra ellos, porque es bastante complejo. ¿Qué se juega al electoralismo con el Mundial? El Gobierno juega eso; eso es absolutamente indudable. ¿Que los partidos de la oposición se vean arrastrados y que tengan que transigir y montarse en el carro de autorizar o de no oponerse? Porque el fútbol provoca unos sentimientos tan primarios que sería algo tremendo. ¿Oponerse a que se construya un estadio en una ciudad? Un partido de la oposición eso no lo podría hacer. Y pasa inadvertido que no se construyan escuelas, que se caigan monumentos históricos...

—¿Del dinero que produce el fútbol se revierte poco dinero sobre el propio fútbol?

—Bueno, creo que del dinero de los club privados la tajada del león se la llevan los futbolistas. O, como diríamos, la mano de obra hoy es el factor más importante... Pero ¿que hay muchos tinglados? Yo dudo mucho que los directivos se lleven dinero de los clubs. Yo creo que eso no se da. ¿Que lo administran mal en aras de conseguir prebendas o beneficios marginales al fútbol? Yo creo que sí. Eso es también cierto. Pero, dinero físico, yo creo que no.

### Los sentimientos del fútbol

—Y eso de los sentimientos primarios que despierta el fútbol...

—¡U! ¡Terrible, terrible! He recibido hoy una carta de un señor que se titulaba, o subtitulaba, comunista y me colmaba de insultos. ¿Cómo es posible que un comunista, que debe ser partidario del mundo obrero y sindicalista y todo esto, vea mal una huelga de futbolistas? ¿Por qué? Bueno, por su



*El senador socialista por Sevilla en un pasillo del Senado, bajo el cuadro de la coronación del poeta Quintana.*

—Y de esos quince mil, sólo cien superan ese nivel. El resto es digamos que de clase media.

—Y lo peor no es eso. Lo peor son los treinta y cinco años.

—Porque normalmente el que sale luego adelante con el fútbol, como entrenador o asesor técnico, es el que ha sido...

—¿Más o menos figura? Bueno: puede ser; pero hay muchas figuras que no se dedican a esto, porque hay que servir. Y, por lo visto, creo que es algo que da una cantidad de pesares y de sufrimientos... Las úlceras de estómago están a la orden del día. Y no me extraña.

—Así que es una profesión peligrosa.

—Sí, sí. Eso y ¡yo qué sé! director de personal de una empresa...

—Político, no tanto.

—No creas, no creas... Un político con responsabilidad de Gobierno o de oposición, si es mínimamente responsable... A Felipe le he visto envejecer en muy poco tiempo. Yo recuerdo a Johnson, el presidente norteamericano, que se convirtió en una ruina física en nada de tiempo. Las responsabilidades de Gobierno deben ser terriblemente duras. Aquí, el perder una votación cuando se tiene razón, resulta sumamente duro. ¡Cuanto uno piensa que tiene razón, claro!

—¿Políticamente a qué aspiras?

—¡Uff! Mira, voy a decir una cosa. No me gusta salir en los periódicos; a lo mejor porque salgo demasiado. Lo que pasa es que no te puedo decir que no... En cuanto a la política yo no tengo aspiraciones ninguna. En el mundo del fútbol, desde aquí o desde el deporte, a mí ese mundo no me interesa en absoluto. Que yo no tengo ninguna aspiración a gobernar el mundo del deporte. ¡Libreme Dios! Entre otras razones, ¿quién iba entonces a defender a los futbolistas si yo me pongo en el otro bando? Pero, aparte de esto, es que es una cosa que no me interesa. Yo me he dedicado a defender a esta gente, como me he dedicado a defender obreros desde hace muchísimos años, ¿no? Lo que pasa es que daba la casualidad de que yo había sido futbolista también y es un mundo que conozco en sus entresijos. Y que andaba absolutamente indefenso. Desde un punto de vista legal, el ordenamiento jurídico de protección de los futbolistas, pues es mínimo... ■

(fotografías de  
RAMON RODRIGUEZ)

triumfo 47

puesto me atribuye a mí toda la autoría habida y por haber, y como consecuencia de eso una sarta de insultos impropia de un ser que no sea un orangután.

—¿Estos sentimientos primarios no provocan en el jugador una especie de endiosamiento?

—Mira. El que se endiosa, en el fútbol y en el no fútbol, es que es un imbécil.

—Sí, pero es muy fácil para un chico de veinte años...

—¡Lógico! Como para un político que se ve ministro con cuarenta. Es un problema de proporciones o de grados... Algunos no tienen una capacidad para discernir lo que hay de fondo de lo que es pura fanfarria, ganan dinero pronto y se ven rodeados de halagos y se les llena la cabeza de pajaritos.

—Es un dinero que se gana, hasta cierto punto, fácilmente. Se gana jugando.

—Los que lo ganan, sí. Lo que pasa es que hay jugadores de Segunda División que tienen una vida como la de un obrero cualquiera. Eso es normal-

simo... Se hablaba esta mañana, aquí, en el Senado, de un tipo de retribuciones medias de un sector, de una escala social, que podríamos llamar de mitad para abajo, pues eso, entre novecientas y un millón cuatrocientas mil pesetas de media de retribución. Los millones, los quince, los veinte o los cinco millones son pocos... Nosotros, en la AFE, lo tenemos estudiado, con motivo de la primera huelga y de las sanciones que impusieron, y no llegaban a cien los que ganaban esa cantidad.

—Cien futbolistas en toda España.

—Que ganaban de cinco millones para arriba.

—¿Cuántos futbolistas profesionales hay en España?

—Afiliados a la AFE creo que ahora mismo son mil quinientos o mil seiscientos.

—¿Y federados?

—Profesionales no llegan a dos mil. Pero las fichas «amateurs» que tengan por ahí, en Tercera División y eso, no lo sé.